

ORIENTACIÓN

ORGANO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE VALDEPEÑAS

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL 0,75 PTAS.

NUMERO SUELTO 0,15 PTAS.

JUNIO 1937

17

JUEVES

De los trabajos publicados responden sus autores

AÑO III

Redacción y Administración: Sebastián Bermejo, 7 (Izquierda Republicana)

Núm. 65

Frente y Retaguardia

Múltiples veces hemos visto reproducida en la Prensa la siguiente afirmación: para ganar la guerra, y ganarla en el más breve plazo posible, hácese precisa, imprescindible, una labor conjunta y solidaria entre el frente y la retaguardia. Aclaremos. Para vencer a Franco y con él a sus aliados de dentro y de fuera, requiérese una perfecta armonía entre la vanguardia y los responsables de todos los partidos políticos y sindicales que integran el Frente Popular. Y esta gran verdad, la de más peso en estos momentos trágicos que vivimos —sin que de ella nadie pueda argüir ignorancia— parece olvidada por quienes debieran ajustar y atemperar la conducta a sus dictados. Vamos a demostrarlo.

En el frente, a todas horas, en cualquier momento, se realiza labor antifascista, lo mismo cuando se salta de las trincheras para arrebatar posiciones al enemigo que cuando se charla fraternalmente en las chavolas; en él, de una forma o de otra, se combate sólo y exclusivamente a los fascistas, ora manejando el fusil, ora disparando el cañón, ora lanzando con precisión las bombas de mano, ora comentando con indignación y rabia los crímenes salvajes de los requetés, falangistas y aviadores alemanes e italianos que asesinan a millares de obreros y despedazan horriblemente con la metralla mujeres y niños bombardeando ciudades abiertas.

En el frente existe verdadera solidaridad y en él al margen de colores políticos, todos obran como hermanos. No hay odios, y sí afán de superarse en el sacrificio, ferviente anhelo de vencer y una voluntad enérgica, férrea, que con ahínco se pone al servicio de tan noble aspiración, respaldándola con la conducta que, a veces, lleva en sí el sacrificio de la propia vida.

¿Sucede igual en la retaguardia? Rotundamente no. Con verdadero dolor, hay que confesar que se ha perdido el ritmo acelerado con que en los primeros momentos de la subversión se vivía. Entonces no se hablaba más que de la guerra y todos los pensamientos, todos los esfuerzos, todas las energías coincidían en un solo anhelo: ganarla. Una auténtica y sagrada hermandad fundía todas las inteligencias y todos los corazones de los antifascistas. La revolución consecuencia inevitable de la rebelión militar y capitalista, se iba moldeando y sus errores hasta se silenciaban, sin duda por comprender que combatirlos con dureza perjudicaba inevitablemente la causa que todos defendíamos. Hoy, en cambio, alegremente, con una inconsciencia que causa daños irreparables a la revolución y a la guerra, como si la victoria estuviese ya en nuestras manos, nos dedicamos a discutir entre nosotros y a sacarnos todos los trapos sucios. El «cotilleo» político ha cobrado plaza como en los nefandos tiempos pasados y las diatribas del hoy Presidente de la República contra las tertulias de los cafés, que hiciera antaño con su afilada ironía, justificanse cumplidamente a la hora presente. La prueba es sencilla de realizar. Bastará con aproximarse a cualquier corrillo donde charlen significados camaradas políticos. Según el matiz de los que integren la reunión así será la hechura del «traje» que se corte. En todos los casos, se oirán despiadadas acusaciones contra hombres y organismos del Frente Popular; lo raro será escuchar el relato de los crímenes, atropellos y salvajadas cometidos por los facciosos, y tal conducta, hija de la envidia o la idiotez, en ocasiones las dos cosas juntas, es pernicioso para la guerra, ya que tal proceder crea un ambiente de recelo, de hostilidad, de odio incluso, que equivale a dilapidar el inmenso caudal de solidaridad con que hemos de comprar la victoria sobre el fascismo.

No solicitamos impunidad para los que deshonraron la revolución con sus crímenes y desafueros. No pretendemos tampoco la vía libre para los errores que retardaron y siguen retardando el final de la lucha. Lo que sí pedimos es que se combata con nobleza, con hidalguía; que las puñaladas no se den por la espalda. Y sobre todo que no hagamos el juego a tanto sacristán como hoy luce el indumento de revolucionario.

Urge, pues, que nuestra retaguardia se vivifique y estre-

¡República y Revolución!

Los que cada día de nuestra vida hemos hecho un poco de revolución, los que tras largos años de lucha política, por lograr un estado de cosas más justo, más libre; más fraterno y más humano, los que sentimos la revolución en el alma, como sentimos correr la sangre por nuestras venas, estamos en un mar de confusiones, no acertamos a comprender qué revolución es esta que trata de sustituir una tiranía por otra, un personalismo por otro, una mal organizada economía por otra economía desordenada.

Revolución es crear. Revolución es, sustituir lo malo por lo bueno. Revolución es, fomentar la cultura. Revolución es, aumentar la producción para que en poco tiempo podamos contar con medios suficientes que nos permita, después de nuestro triunfo sobre el invasor fascista, implantar y resolver los miles de problemas que a un Estado libre se le presentan tras una guerra tan cruenta como la que estamos padeciendo. Revolución es, fraternizar todos. Revolución es, respetar los valores positivos. Revolución es, superarnos nosotros mismos. Como es revolución nacer, vivir y morir. Como es revolucionario el atiborear de todos los días.

Y no se puede ser revolucionario sin tener todo esto en cuenta y sin recordarlo en todo momento.

Revolucionario es, el ciudadano plenamente consciente y no lo puede ser el que no lo es. No se debe invocar el revolucionarismo sino se siente plena y conscientemente, porque sino; se ofende la memoria de nuestros gloriosos revolucionarios muertos en los frentes de lucha y de aquellos no menos gloriosos que siguen luchando en el campo de batalla, en el despacho ministerial, en los despachos auxiliares de los mismos, en el Laboratorio, en la Catedral, en la Clínica, en la besana, en el yunque y, en fin, en todas las actividades de saber y producir, así por tanto, los que se crean conductores de masas, no pueden en ningún momento olvidar esto sin dejar de ser revolucionarios, si es que lo eran.

Así entendemos los que integramos las filas de Izquierda Republicana que es la revolución, así la practica y la pregona I. R. y esta llama a todos a la meditación un momento, para que nadie olvide que lo primero es ganar la guerra, que ya es por sí hacer la revolución.

Antifascistas, alertas y unidos, no olvideis a Dantón ni a Robespierres. La historia se repite, no lo olvideis tampoco, la historia se repite. Unámonos fuertemente, corrijamos cuanto sea preciso corregir, sintámonos perfectos revolucionarios y prescindamos para nuestra propia obra de ayudas ajenas a nuestra causa común, prescindamos de personalismos y elevando el corazón a lo infinito, demostremos que nosotros por sí solos somos capaces de llevar a cabo todas cuantas transformaciones sean precisas para conseguir nuestros nobles propósitos de elevar al hombre a la dignidad de productor y consumidor a la vez enseñándole que la libertad de la persona termina donde empieza la libertad de otra persona, lo que enseña a ser libre con máxima responsabilidad, es decir, que no queramos para nadie lo que no queremos para nosotros mismos.

¡Viva la Revolución que es República democrática!

che sus brazos de cordial y liberalísima efusión, urge, pues, que nos tratemos con verdadera hermandad. Hablemos menos y cuando lo hagamos que nuestro lenguaje imite el que emplean nuestros bravos muchachos en sus horas de charla en las chavolas; lenguaje antifascista, diatribas contra Franco, rabia e indignación contra esa casta maldita que cometió la monstruosidad de vender al extranjero el sagrado de nuestro territorio y la honra de nuestras mujeres. Y no olvidemos, en estas horas decisivas para el futuro de España y del mundo, que cuando unen cosas tan grandes como las que forman el nexo del Frente Popular, es indigno y contrarrevolucionario supeditarlas a pequeñeces y miserias sociales, que ensombrecen el ánimo y saturan el corazón de amargura.